

“EL VILLAR” DE CHIRIVEL (Almería): UNA “VILLA” ROMANA

**Julián Martínez García
José Ramón Ramos Díaz
Carmen Mellado Sáez
José Luis García López**

Cuando vayas a instalar una villa “visita bien el lugar elegido y mira bien a tu alrededor... El terreno ha de ser bueno, con fortaleza natural. Si fuese posible debería hallarse al pie de una colina, orientado a mediodía, en un lugar sano y donde resulta fácil encontrar peones. Debe tener agua abundante y hallarse cerca de una población floreciente, o del mar o de un río navegable o de una calzada buena y frecuentada”.

CATON (s.II, a.C.) De agri cult. I,1,3.

Ninguna de las recomendaciones de Catón le faltan al yacimiento romano de “El Villar”, situado a pocos metros del actual casco urbano de Chirivel. Conocido desde el siglo XVIII, fue atribuido a la antigua Ad-Morum citada en el Itinerario de Antonino (Navarro, 1913, 32). Sin embargo, a final del siglo XIX y principios del XX, la localización de Ad-Morum ha ido trasladándose de situación, y hoy día sigue siendo discutida. Así, Rubio de la Serna sostenía su ubicación en Vélez-Rubio (Rubio, 1900, 32). Posteriormente, Palanques Ayén, se hacía eco de todas las opiniones y discrepancias publicadas hasta 1909, y planteaba entre interrogantes su emplazamiento a 5 o 6 millas al Este de Vélez-Rubio (Palanques, 1909, 28), para finalmente volver a señalar a Chirivel como el lugar con más probabilidades de ser Ad-Morum. Hoy día, la duda sigue en pie y se acumulan las propuestas, Silliers ajusta su colocación en el Jardín, término municipal de Lorca, y plantea la posibilidad de que el yacimiento de “El Villar” de Chirivel quedara olvidado y, por tanto, sin reflejar en el Itinerario Antonino (Silliers, 1988, 20).

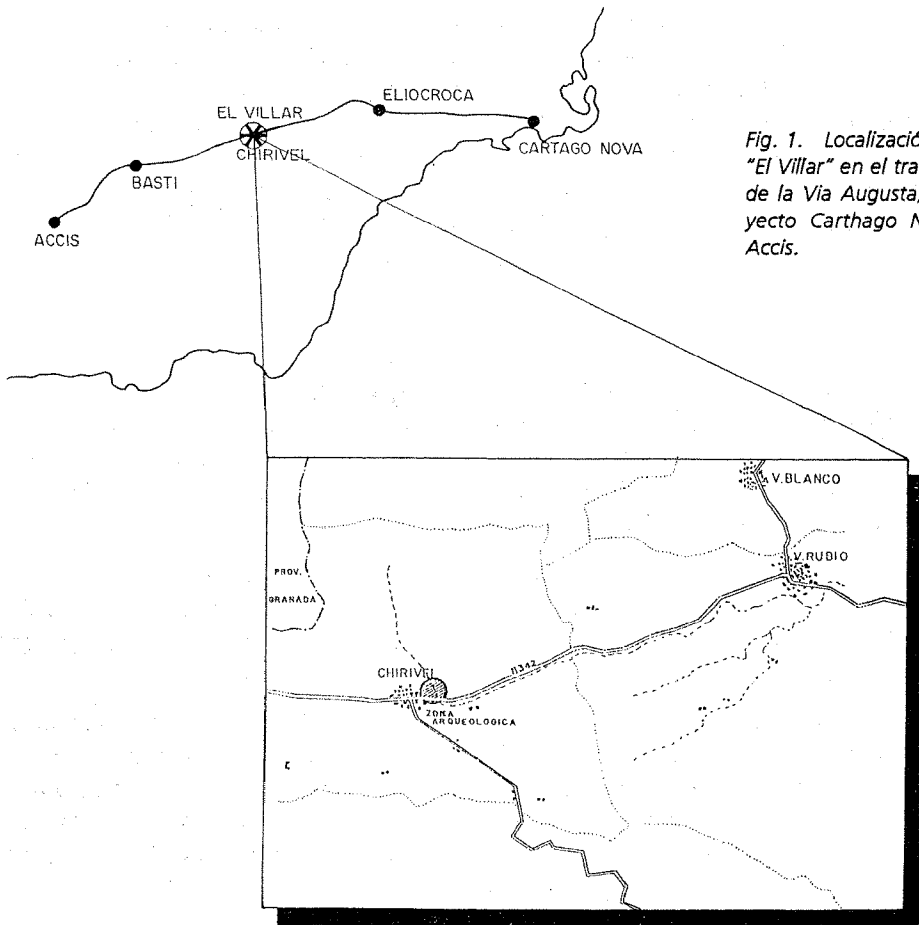


Fig. 1. Localización de "El Villar" en el trazado de la Via Augusta, trayecto Carthago Nova-Accis.

Actualmente, dados los desajustes que se observan con las millas señaladas en el citado itinerario, entre Eliocroca (Lorca) y Basti (Baza), parece evidente que "El Villar" no corresponde a la mansión de Ad-Morum. Pero de lo que no cabe ninguna duda es de que su localización está directamente relacionada con la Via Augusta (1), descrita en el Itinerario de Antonino (2), y confirmada por varios miliarios descubiertos entre Vélez-Rubio y Cúllar-Baza. Estos miliarios, tres de ellos conocidos desde hace algunos años, son los localizados en el Pago de los Alamicos, en el Cortijo del Fraile (CIL II, 4939) y en las proximidades del propio Villar de Chirivel (CIL II, 4942).

(1) Mandada construir por Augusto. Unía Castulo con Carthago Nova. Los miliarios localizados confirman la realización de la misma en los años 8 y 7 a. C.

(2) Se trata de una compilación que recoge una serie de rutas seleccionadas, cuya descripción aparece en una redacción sencilla. Su procedencia es privada, y se fecha en los primeros años de Diocleciano, es decir, en los años ochenta del siglo III (280-289 d. C.).

A ellos se une el hallazgo relativamente reciente de la rambla de Venta Quemada (Silliers, 1978). Una simple observación sobre la situación espacial de estos miliarios confirma el paso de la citada Vía por Chirivel, que, camino de Baza y Guadix, subía de Lorca por el Valle del Guadalentín (*Fig. 1*). Aparte de la ocupación en torno a esta vía principal, también se han localizado varios yacimientos romanos en el norte de la comarca, que nos muestran un poblamiento disperso con núcleos de ocupación reducidos (Martínez y Muñoz, 1984, 142).

"EL VILLAR"

El yacimiento se encuentra atravesado por la carretera nacional 342. Geográficamente, se localiza en el área central del Pasillo de Chirivel/Vélez-Rubio, definido al norte por las Sierras de Orce y de María, y al sur por la Sierra de las Estancias. Sus coordenadas geográficas son 37º 35' 54" de latitud N., por 2º 15' 24" de longitud oeste al meridiano de Greenwich.(3)

Se extiende a lo largo de una serie de bancales que, lógicamente, afectaron al yacimiento en el momento de su construcción. En su origen, el área ocupada por los restos constituiría una suave pendiente del terreno que, en sentido ascendente, se desarrolla desde la rambla de Chirivel hasta el lugar de la ocupación.

La intervención de urgencia vino determinada por la expansión urbana que afecta a Chirivel, cuyo desarrollo había convertido en solares algunas zonas del yacimiento, poniendo en serio peligro la conservación y el estudio del mismo (4). El equipo de excavación estuvo formado, además de los firmantes por Inocente Blanco y Andrés Gonzalez, a quienes agradecemos su colaboración (5). Un primer avance se publicó en 1986 (Martínez, Ramos, Mellado, García, 1986).

La excavación arqueológica

Dadas las características del yacimiento y la presencia insalvable de la carretera nacional, se planteó una excavación que resolviera los ejes máximos del

(3) Hoja de Chirivel 973. Servicio Geográfico del Ejército.

(4) Fruto de esta intervención, fue delimitado el yacimiento e incoado expediente de declaración de zona arqueológica, como Bien de Interés Cultural a favor de "El Villar" de Chirivel (BOJA nº 31, 8-Abril-1987, p.1289-90).

(5) Asimismo, agradecemos la participación de Antonio Egea, Gregorio Jiménez y Modesto Torrecillas. Damos también las gracias a los miembros de la Casa Cuartel de la Guardia Civil, quienes nos proporcionaron sus dependencias para el depósito de los materiales. Y por último, al Ayuntamiento de Chirivel y a la Diputación Provincial que nos facilitaron la participación de los obreros.

asentamiento. Con el fin de documentar hasta qué punto el trazado de la carretera había afectado al yacimiento, uno de estos ejes se dispuso paralelamente a la misma, alcanzando una distancia máxima de 120 m. entre el corte 1 (el más próximo a la Casa Cuartel) y el corte 3 (el más oriental de la excavación). Los cortes 2, 6 y 7 cubrían puntos intermedios a lo largo del trazado.

Por su parte, el eje perpendicular se estableció en base a cuatro cortes (11, 12, 13 y 15), cuya cruceta quedaba definida en el corte 6. Señalemos que sólo un corte, el 13, se realizó al sur de la carretera. Los cortes 9 y 10 definieron relativamente la extensión norte del yacimiento y el corte 8, nos ofreció una visión de alguna de las actividades productivas realizadas en el yacimiento. (Fig. 2).

Por último, señalar que en el sector más occidental, detrás de la actual gasolinera y próximo al cementerio, se realizaron dos pequeños sondeos (cortes 4 y 5) con el fin de definir el uso del suelo. Los resultados fueron prácticamente nulos, si bien, en el corte 5 se documentó algún material perteneciente a la Edad del Bronce. El material era escaso y aparecía en un nivel que se desarrollaba desde la superficie

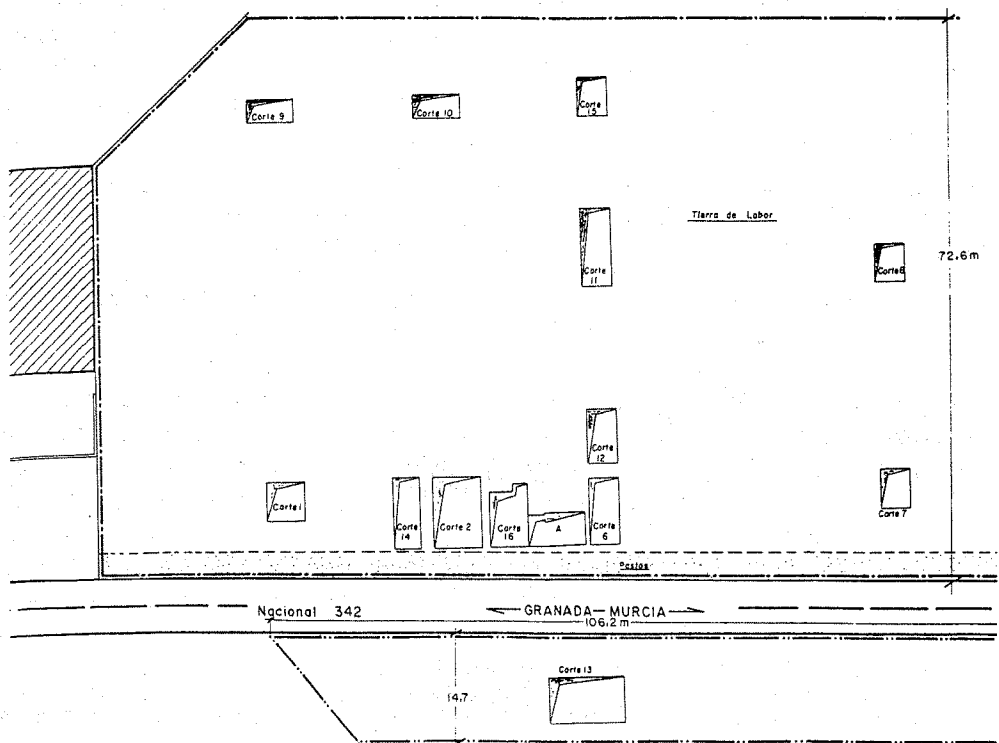


Fig. 2. Delimitación de la zona arqueológica con la situación de los cortes arqueológicos realizados.

hasta la roca, con apenas 30 cm. de espesor y, por tanto, revuelto por las tareas agrícolas. Es probable que en cotas de nivel inferior, más próximas a la carretera, pudieran existir algunos restos romanos.

La ocupación romana

Dadas las características de los hallazgos romanos y los campos tan variados que abarcan, seguidamente realizaremos una descripción de las estructuras constructivas documentadas y, posteriormente, analizaremos algunos aspectos concretos, como son: los mosaicos, el material arqueológico (cerámica, elementos de construcción y monedas) y los hallazgos escultóricos.

1. INTERPRETACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Paralelo al eje de la carretera se trabajó en un área que denominamos central, y en la que se realizaron varios cortes (cortes : 1, 14, 16, 6 y 12). Genéricamente, esta zona se corresponde con el área noble de la "villa", y en ella documentamos varios elementos estructurales, galería-corredor y estancias de la primera crujía, que nos ayudan a situarnos en su espacio (*Fig. 3*). Se pueden diferenciar claramente dos momentos de intervención en el conjunto de la misma.

El primero corresponde al diseño inicial y, por tanto, a una ejecución de nueva planta, mientras que el segundo responde a algunas transformaciones sobre la estructura existente.

En la primera fase de la "villa", el eje organizativo queda determinado por una galería corredor que posibilitaba el acceso al conjunto residencial. El suelo de la galería estaba terminado con un mosaico (*Fig. 3, A*). Este eje principal, desarrollado de este-oeste, define una fachada que se orientaba al sur, y en la que se abrían las puertas de acceso a la vivienda. En el frente excavado sólo hemos documentado una puerta de 1,20 m. de anchura, que bien podría responder a una entrada lateral (*Fig. 3, B*). Por esta puerta se accedía a un zaguán(?) que daba paso al interior. Inmediatamente, a la izquierda de la puerta, encontramos una sala con mosaico (Estancia C), que queda abierta al norte, tratándose, pues, de una habitación con sólo tres paredes. Adosada a la anterior, se sitúa ahora otra dependencia (Estancia D), en este caso sin mosaico; su acceso, posiblemente, ha quedado oculto por el testigo.

Precisamente, en los rellenos de la galería y de las dependencias descritas, se concentraron los hallazgos de fragmentos de estucos decorados con colores variados (azules, rojos, amarillos, blancos y grises), que correspondían siempre a dibujos lineales.

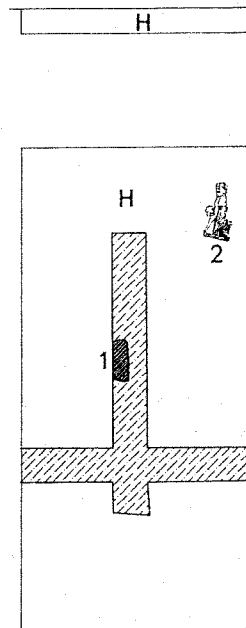
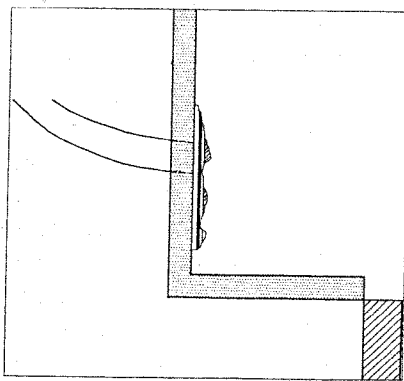
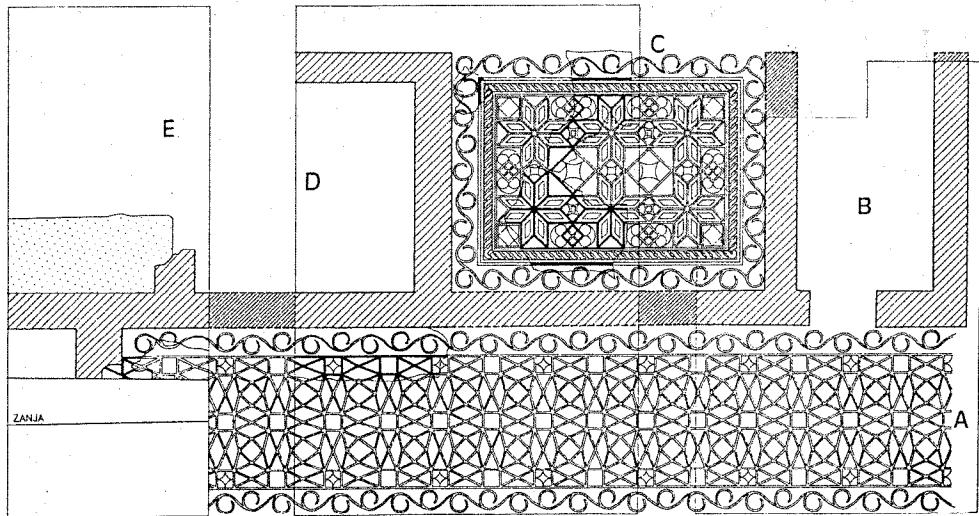


Fig. 3. Planimetría del sector central de la excavación. Area noble de la 'villa'.

A esta primera etapa corresponde también la dependencia localizada en el corte 1 (Estancia E), que, además de presentar en la pared oeste una pequeña muestra del mosaico que debió de cubrirla, nos ofrece una particularidad, pues al contrario que el resto de las dependencias descritas, realizadas con mampostería y mortero, ésta presenta los muros de tapial, y nos ofrece una tarjea de tendencia semicircular que parte de su pared oeste. En su relleno abundan los estucos decorados. Estos datos nos podrían indicar que estamos ante la presencia de una dependencia destinada al baño.

Por último, y respecto a ésta primera fase, nos ocupamos ahora de dos dependencias (Estancia F y G), localizadas en el corte 13, al sur de todo el conjunto descrito y separada actualmente del mismo por la carretera nacional. Se trata de dos estancias realizadas con muros muy bien trazados, compactos, de piedra y mortero, con una anchura generalizada de 50 cm., a excepción del medianero que alcanza los 60 cm. En algún caso aparecen refuerzos al exterior de 60 cm. En una de las estancias (F) se documentó un silo excavado en la roca, mientras que en la otra (G), cuyo acceso se realiza por el norte a través de una puerta, se localizaron algunos ladrillos en el suelo que delimitaban un espacio destinado al fuego.

Sobre este conjunto de gran uniformidad, se realizaron algunas reformas posteriores, como queda atestiguado en el trazado de nuevos muros por encima del mosaico de la galería corredor (corte 14), y en la ejecución más a levante de otra serie de estructuras en piedra seca, y entre la que se encontró reutilizado como material de construcción una basa con pie de mármol de una escultura (*Fig. 3,1*). Estas transformaciones se realizan sobre la planta existente, y, a juzgar por la documentación obtenida, no llegaron a ser excesivamente importantes. Al norte de las estructuras documentadas en el corte 6, queda abierto un gran espacio que debe corresponder a parte de un patio (H), en su interior sólo se ha documentado una tarjea de escasa profundidad (corte 12). Correspondiente a este momento, también debe ser la estructura de habitación con muros de mampostería y acceso sur a través de una puerta de un metro de anchura (Estancia I), que presenta en el suelo un círculo, de 2 por 2 m., enlosado con materiales reutilizados (ladrillos, fragmentos de mármol blanco), y cuya funcionalidad parece ser la de un hogar.

En el corte 7, aparecen elementos cerámicos de almacenamiento -*dolium*- (*Fig. 4*), sin contextualizar estructuralmente, mientras que en corte 8 se documentó una importante capa de cenizas con restos numerosos de arenas cristalizadas, cuyo origen habría que relacionar con algún horno, posiblemente de vidrio.

Por último, señalar que el límite norte de la excavación quedó definido por los cortes 9, 10 y 15. Los restos materiales van escaseando y no aparece ningún tipo de construcción. Igualmente ocurre con el corte 3, situado a levante, a más de cien metros del núcleo principal.

Antes de pasar al análisis de algunos elementos concretos, y recogiendo una cita de Navarro, quién en uno de sus escritos hace referencia a la localización de

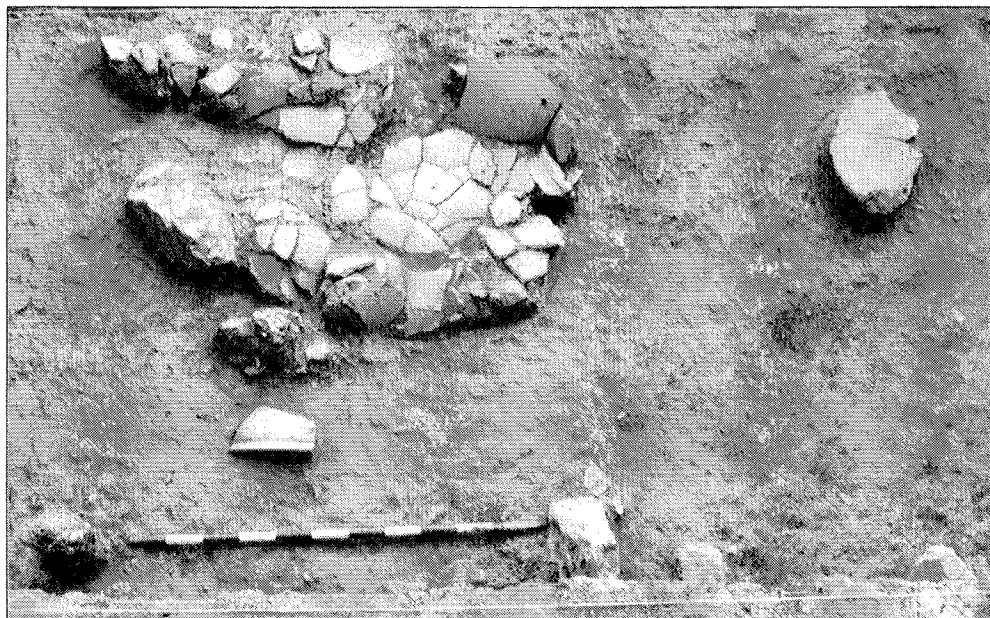


Fig. 4. Corte 7. Detalle de la documentación de un dolium.



Fig. 5. Mosaico de la galería. Detalle.

una losa de mármol con inscripción funeraria (Navarro, 1770), queremos señalar la existencia de una necrópolis, situada a unos doscientos metros a levante del núcleo principal de la villa, cerca del Cortijo de Abajo, lugar en el que al labrar han aparecido algunas téglulas y restos de huesos humanos.

2. LOS MOSAICOS

Como acabamos de señalar, se documentaron varios mosaicos, uno en la galería (A) y otros dos en las dependencias C y E (Fig. 3).

El mosaico de la galería A

Los restos que se localizaron en la campaña de 1985 apenas alcanzaron los 6 m., pero dada la planta de la galería este debió alcanzar más de 20 m.(6)

Se trata de un mosaico de esquema sencillo, que consta de una cenefa en la que alternan rectángulos y cuadrados. Esta cenefa queda delimitada por una orla con róleo de volutas simples. Los colores de sus teselas corresponden al blanco, rojo y negro. (Fig. 5).

En la cenefa los rectángulos sirven de marco a dos líneas cruzadas diagonalmente, que componen triángulos equiláteros e isósceles. Por su parte, los cuadrados que alternan con los rectángulos, presentan en su interior varios motivos, florecillas de forma cruciforme o cuadrados curvilíneos sobre la punta.

La reconstrucción de la totalidad del motivo del mosaico, nos ofrece un anchura de 3,40 m. para la galería, y nos muestra un tema geométrico en base a cuadrados y triángulos que forman grandes temas circulares.(Fig. 6).

El mosaico de la dependencia C

Este mosaico ocupa una dependencia cuyo acceso se realizaba desde el interior de la vivienda, aunque con la particularidad de presentar un frente norte totalmente abierto (Fig. 7).

Se trata de un mosaico de gran sobriedad compositiva. Al igual que el anterior, presenta teselas blancas, negras y rojas. Sus medidas son 4,20 m. por 3,20 m.

(6) Recordemos que una pala excavadora levantó, en 1982, más de veinte metros cuadrados, y que poco después en el verano de 1983 se realizó una campaña de urgencia por parte de los servicios del Museo Provincial de Almería, recuperando gran parte de este mosaico, actualmente depositado en el citado museo.

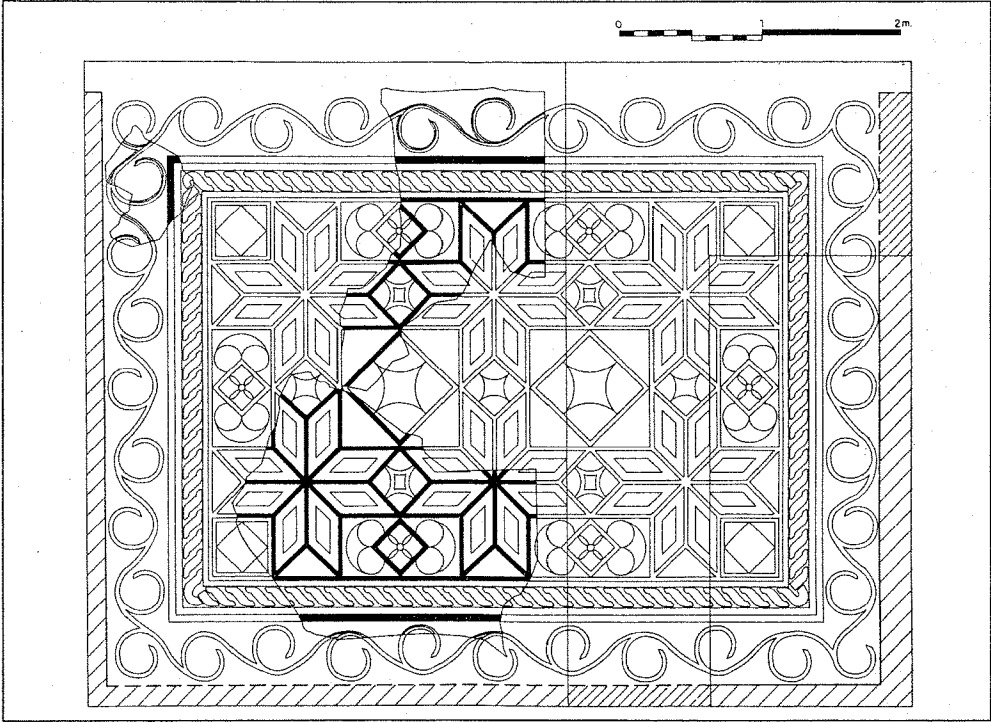


Fig. 6. Desarrollo del tema en el mosaico de la galería.

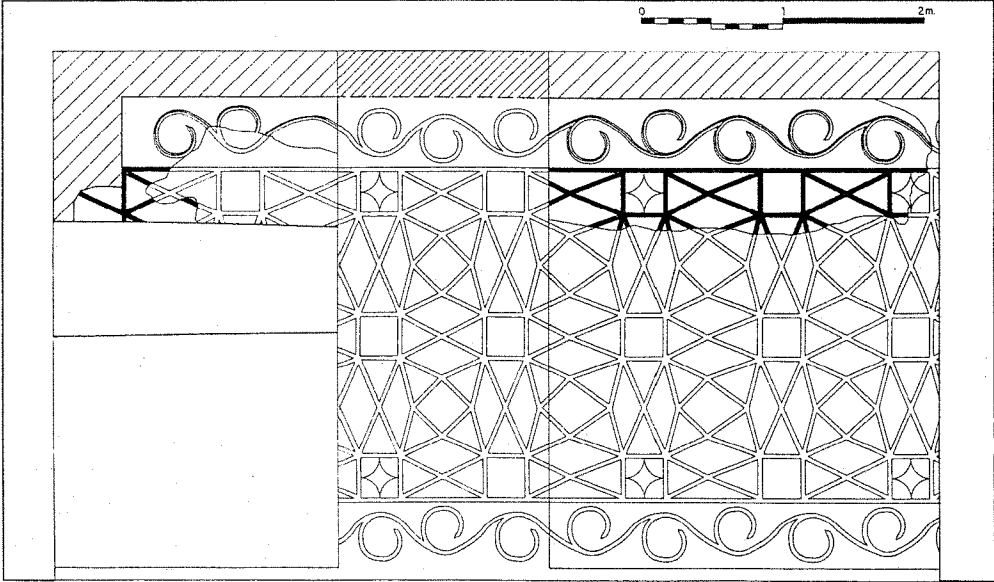


Fig. 7. Restitución del mosaico de la dependencia C.

La estructura decorativa es sencilla, siendo la base compositiva cuatro estrellas de ocho puntas formadas por otros tantos rombos. Entre las estrellas se intercalan cuadrados y rectángulos. Este conjunto de elementos conforma el esquema central que aparece enmarcado por una orla, diseñada con cordones entrelazados por una línea ondulada. A su vez, todo este 'alfombrado' se encuentra rodeado exteriormente por una decoración vegetal de carácter líneal-esquemático -róleo de volutas sencillas-.

Los cuadrados sobre la punta que se alternan entre las estrellas, presentan decoración incrita en cuadrados curvilíneos. Prácticamente la misma composición sencilla aparece en las esquinas, salvo que ahora los cuadrados sobre la punta se inscriben en otros rectos. El cuadrado central, por su parte, presenta la suma de los elementos decorativos anteriormente descritos.

Por último, la decoración de los rectángulos aparece formada por cuadrados sobre la punta que inscriben sendos florones de cuatro pétalos. El espacio restante lo ocupan dos peltas afrontadas.

El mosaico de la dependencia D

Sólo se documentaron varias filas de teselas ajustadas a la pared oeste de la citada estancia (*Fig. 3, D*).

Estas teselas eran mayoritariamente blancas, apareciendo interrumpida una línea de otras negras. Dada la parquedad del mismo, sólo apuntaremos la similitud de sus teselas con las de los otros mosaicos.

Cronología de los mosaicos

La decoración que presentan los mosaicos de "El Villar" es muy frecuente dentro del repertorio musivario romano. Sin embargo, sus temas geométricos, aunque bien documentados, abarcan una cronología amplia.

Tanto García y Bellido como Blanco, sostienen que los pavimentos cuya estructura compositiva presenta como base estrellas de ocho puntas romboides es muy típica del siglo II.

Un mosaico aparecido en Córdoba, aunque más complejo y de mayores dimensiones que el de la dependencia C, no difiere en los elementos compositivos esenciales del que nos ocupa. Su fecha se estableció en la segunda mitad del siglo II (García y Bellido, 1965, 191). En Itálica también aparecen mosaicos con estos temas, aunque con composiciones centrales figurativas que nos los sitúan hacia el final del mandato de Adriano (Blanco, 1978, 27).

Sin embargo, un reciente hallazgo en la Casa de Mitra (Cabra, Córdoba) nos muestra mosaicos de semejante temática y estilo a los del Villar de Chirivel. En este conjunto musivario se localizó por debajo del piso de caementicium de uno de los mosaicos una moneda de Filipo I (año 248), que sitúa su construcción al menos en la mitad del siglo III (Jiménez y Martín, 1992, 66).

Por consiguiente, tanto los temas del mosaico de la galería (A) como los de la dependencia C, presentan una perduración importante que dificulta su precisión cronológica. Sin embargo, atendiendo al marco general de sus elementos figurados y las similitudes que presenta con los de Cabra, es factible pensar que este conjunto musivario se construyera en pleno siglo III.

3. EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Teniendo en cuenta el área excavada y, por tanto, el volumen de tierra movida, es difícil comprender la escasez de materiales cerámicos documentados. El hecho no queda explicado ni por un abandono programado del área de ocupación, ni por las incidencias negativas del paso del tiempo. Sólo la utilización del yacimiento como cantera, y por tanto su continuo expolio, del que existen referencias desde 1768, explicarían estos bajos porcentajes. En el anónimo accitano atribuido a Navarro, se señala que *"son muy notables los monumentos antiguos, y que se recogen medallas (monedas) a centenares, así como ánforas grandes y lámparas de barro saguntino"* (Navarro, 1913, 38). Igualmente, Rubio de la Serna relata la aparición de ánforas completas y la existencia de mosaicos con teselas blancas y negras (Rubio, 1900, 32).

Cerámica cuidada

Inciendiendo en el comentario anterior, volvemos a señalar que los restos de sigillata no son muy numerosos, y por tanto los análisis porcentuales son relativamente valorables. A pesar de ello, los datos acumulativos de las sigillatas nos han ayudado a establecer algunas conclusiones que seguidamente resumimos (*Fig. 8*).

Tanto la Terra Sigillata (T.S.) Itálica, como la T.S. Sudgálica presentan unos porcentajes parecidos, sumando entre ambas casi un 30% del total. La presencia de T.S. Hispánica es menor, alcanzando más del 5% del conjunto. Por su parte, el grupo más numeroso queda constituido por la T.S. Clara A que representa más del 45%, mientras que la T.S. Clara C alcanza un porcentaje del 13%, y la Clara D más del 6%. Finalmente, el resto de las sigillatas documentadas es muy escaso, limitándose tan sólo a algunos fragmentos aislados (dos campanienses A, una lucente y un fragmento de paleocristiana (n)).

La sigillata Itálica corresponde prácticamente en su totalidad a formas 'avanzadas', fechables en el primer cuarto del siglo I d. C.. Por su parte, las sudgálicas

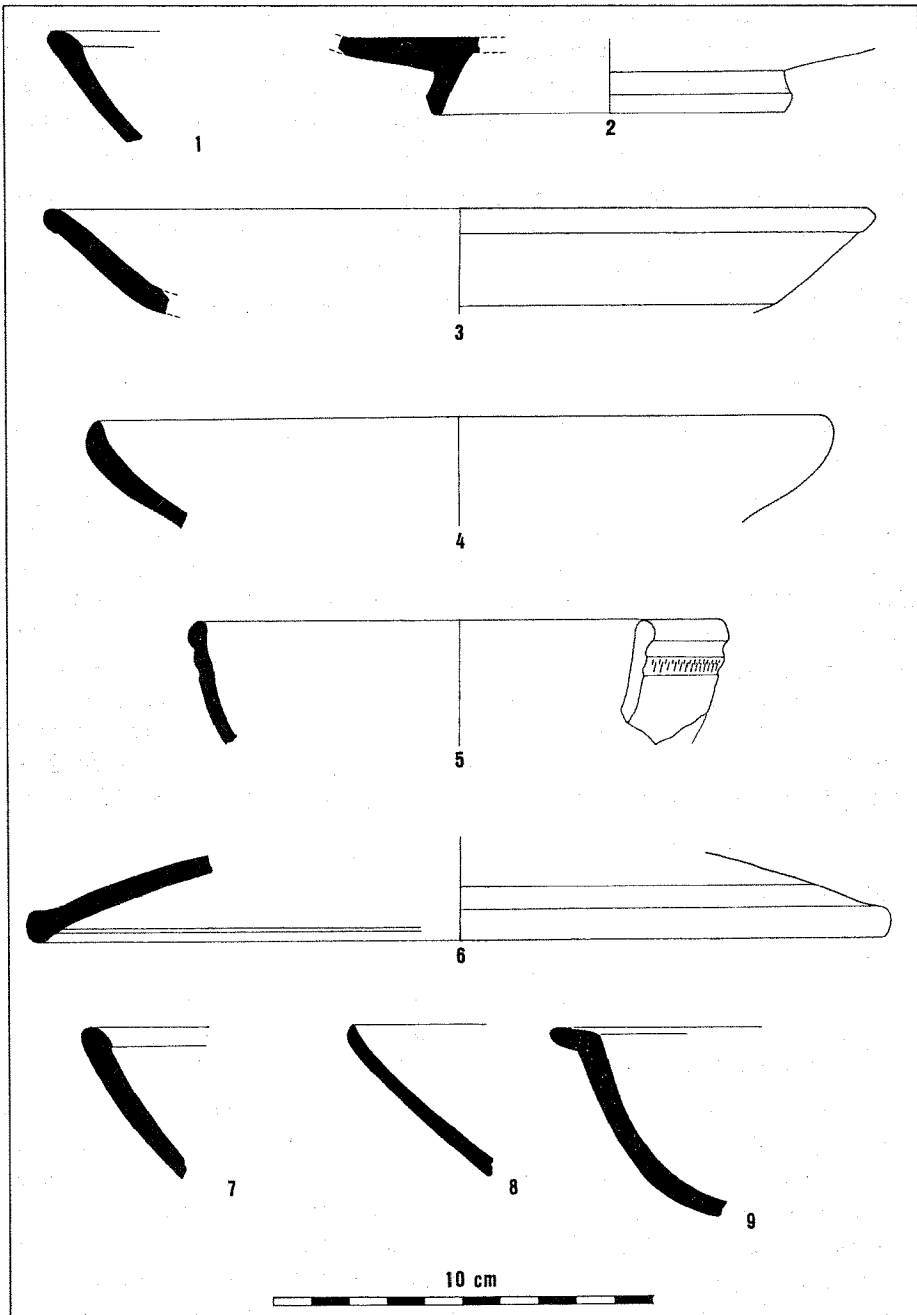


Fig. 8. Cerámica ciudad de "El Villar". 1.-Campaniense (Lamboglia 33b). 2.-T.S. Itálica (Goudineau 14). 3.-T.S. Itálica (Goudineau 42). 4.-T.S. Clara A (Lamboglia 9b/Hyes 26). 5.-T.S. Clara A (Hayes 196). 6.-T.S. Clara A. 7.-T.S. Clara A (Lamboglia 10a/Hayesb). 8.-T.S. Clara C (Lamboglia 40/Hayes 50). 9.-T.S. Clara D (Lamboglia 52/Hayes 58).

pertencen en su inmensa mayoría a formas características de principios de la segunda mitad del siglo I (Claudio). En este primer bloque habría que incluir también a la T.S. Hispánica, cuyas formas reconocidas nos sitúan en la segunda mitad del siglo I d.C.. Posiblemente, en este momento empiezan a llegar las primeras producciones de T.S. Clara A, sustituyendo rápidamente las importaciones gálicas.

El hecho porcentual de la presencia dominante de las Claras A, nos podrían indicar una etapa de apogeo en el asentamiento, que debemos situar entre el segundo cuarto del siglo II y el principio del siglo III (125-210 d.C.)

La perduración de la ocupación del yacimiento a lo largo del siglo III y principios del siglo IV, queda atestiguada por la presencia de T.S. Clara C y otras sigillatas más tardías. Su abandono es definitivo en los comienzos del IV.

Por tanto, y en base al análisis de las sigillatas, tendríamos un arco cronológico para la ocupación del espacio que nos ocupa, que abarca desde la primera mitad del siglo I hasta principios del siglo IV.

Cerámica común

El repertorio tipológico de la cerámica común es variado, y muestra los típicos elementos funcionales relacionados con el almacenamiento, la cocina o la mesa.

La mayor parte de la cerámica de cocina, atendiendo a sus características técnicas, parecen ser de creación y de consumo local, aunque existen algunas más finas cuya área geográfica de procedencia es exterior. Tipológicamente, responden a ollas, cazuelas y tapaderas. Este conjunto de material se distribuye mayoritariamente por el sector norte central. Por su parte, las estancias del sector sur (F y G), han ofrecido fundamentalmente vasijas de almacenamiento de carácter doméstico, como corresponde a un área de almacén definida en la estructura de la villa.

Algunos datos numismáticos

Tres monedas contextualizadas en la excavación, nos ofrecen un arco cronológico que abarca desde el año 222 (Severo Alejandro) hasta el año 305 (Dioleciano).

4. LAS ESCULTURAS

En este apartado estudiaremos dos hallazgos escultóricos localizados en el corte 6 de la excavación. Uno de ellos, el Dionysos, apareció casi completo, mientras que el otro, un pie, formaba parte de un muro como simple material de construcción (*Fig. 9*).

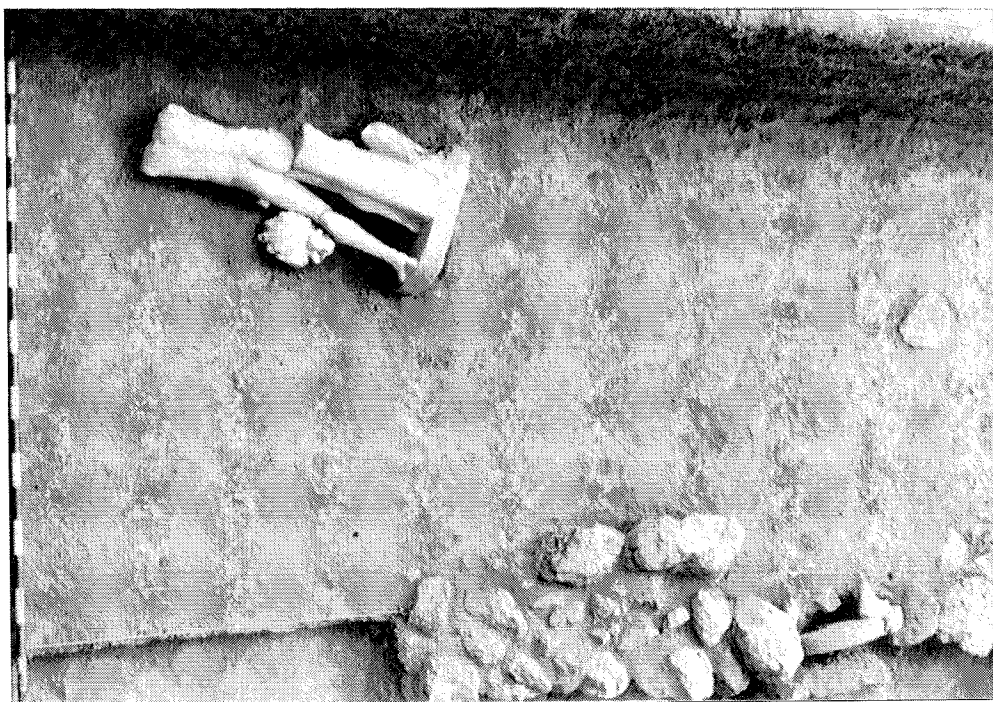


Fig. 9. Hallazgos escultóricos. Corte 6.

Pero antes de centrarnos en su análisis, señalemos que no son las primeras piezas escultóricas que se localizan en el yacimiento, pues ya existen referencias del hallazgo, entre los vestigios de una gran plaza cuadrada, de *"medio sátiro que llevaba un cabrito sobre los hombros"*, realizado en piedra caliza (Navarro, 1913, 38).

El Pie Imperial/Divino

El primer elemento escultórico que se documentó en la excavación de 1985 corresponde a un pie desnudo de grandes dimensiones (32 cm.), que aparece sobre la basa o plinto de sostén de la escultura.

Se localizó encajado en un muro de mampostería, por tanto fue reutilizado como ordinario material de construcción. La parte de la basa aparecía como cara del muro, quedando el pie hacia el interior del mismo.

A juzgar por su tamaño, un quinto superior al natural, este elemento correspondió a una escultura de más de dos metros de altura. El hecho de encontrar solamente la basa con el pie derecho dificulta su atribución. Sin embargo, tanto por las dimensiones como por la desnudez, no cabe duda de que nos encontramos ante el pie de la escultura de un emperador o de un dios (Fig. 10).



Fig. 10. Detalle del pie divino/imperial.

Su fina factura y el cuidado en el acabado, en el que se adivinan las venas que transcurren por su lateral derecho, nos hacen pensar en una escultura de época Flavia o Antonina, en cuyas dinastías se realizaron las primeras esculturas de gran tamaño, con tendencias al colosalismo (García y Bellido, 1972, 316).

EL DIONYSOS

Generalidades y datos formales

La escultura se documentó en dos piezas, una correspondiente a la cabeza, y otra en la que aparecía todo el tronco, los miembros inferiores y algunos elementos complementarios, como el cuerpo de un animal y el tronco de un árbol.

Su particular localización se podría resumir brevemente de la siguiente manera: Posición decúbito-prono en sentido norte/sur, con la cabeza separada del tronco y depositada con la cara hacia abajo, a la altura del tercio superior de la pierna izquierda (*Fig. 9 y Fig. 3, 2*).

Esta cuidadosa disposición, unida a la existencia de una pequeña cubeta excavada en la roca -de poca profundidad-, nos plantea el hecho de un enterramiento intencionado de la escultura. Es difícil precisar el momento cronológico en el que esto ocurrió, pero de lo que no cabe duda es de que debieron existir claras contradicciones ideológicas y religiosas, y por tanto bien podríamos estar ante la ocultación de una escultura pagana en pleno avance del cristianismo.

La factura de la escultura está muy cuidada y su tamaño es inferior al natural. Mide 130 cm. de altura incluido el plinto. Está tallada en mármol blanco y representa a "Dionysos" joven (7).

La escultura, a la que le faltan los brazos, aparece estabilizada mediante el recurso de un tronco de árbol que se desarrolla paralelo a su pierna derecha. El conjunto escultórico queda terminado con la presencia de un animal simbólico, al que también le falta la cabeza (*Fig. 11*).

La cabeza presenta una doble y suave inclinación hacia la derecha y hacia abajo, apareciendo ceñida con diadema. Muestra a ambos lados los pámpanos y racimos de uvas característicos de la deidad báquica de Dionysos.

(7) En 1985 se redactaron unas notas preliminares en plena campaña de excavación que seguidamente fueron publicadas (Martínez y otros, 1985). En ellas, y dada la existencia de Antínoos como Dionysos (Busto del museo Vaticano, y Alto relieve de la Villa Hadrianea), se interpretó la escultura como un Antínoo. Evidentemente, el estudio posterior determinó su identificación como Dionysos (Martínez y otros, 1986), situando en su justo lugar el hallazgo.

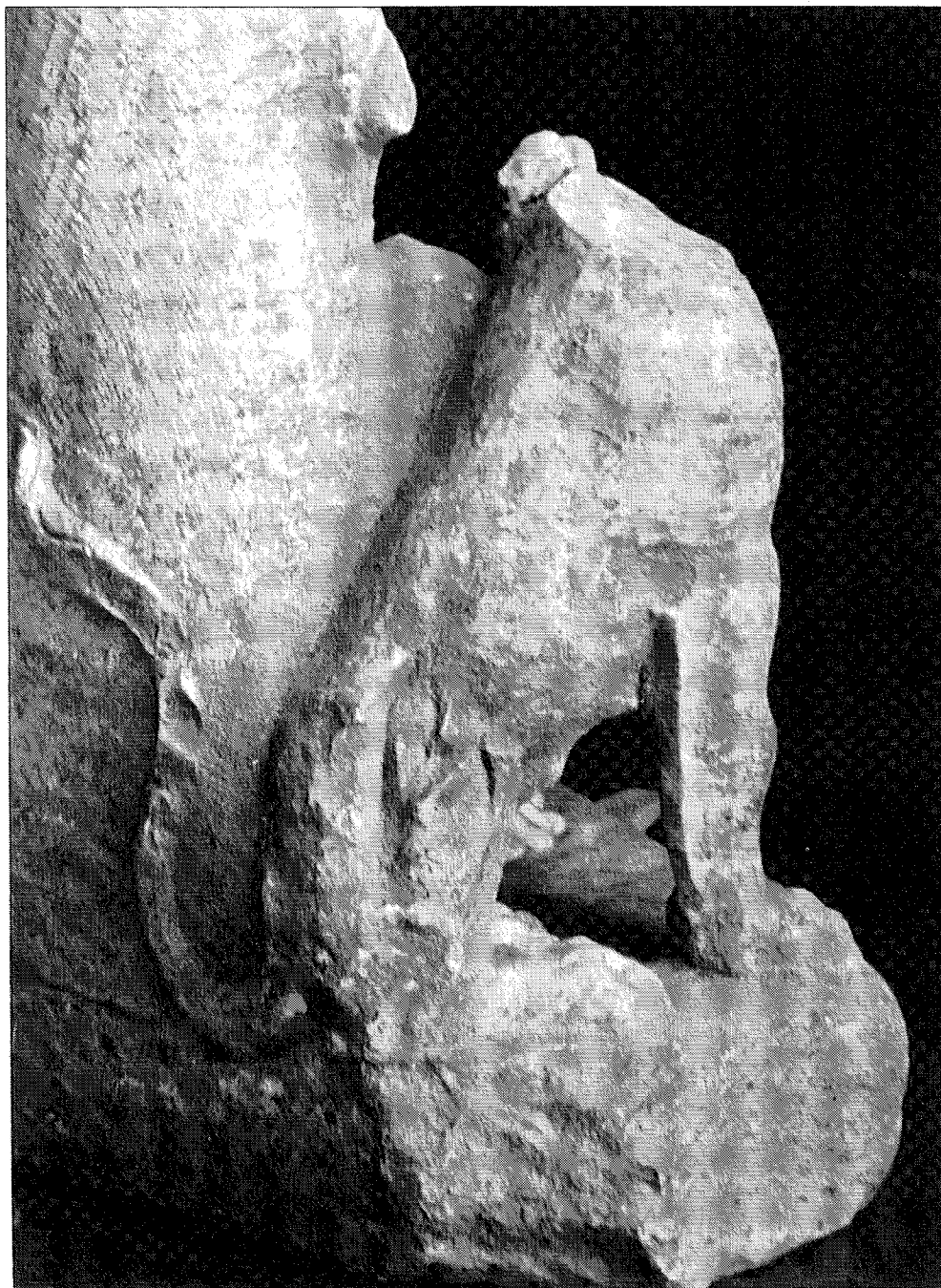


Fig. 11. Dionysos. Destalle del tronco y de la pantera.



Fig. 12. Dionysos. Busto.

Sus rasgos faciales son delicados. El pelo se recoge sobre la nuca en un moño no trenzado, cayéndole un buble sobre el hombro izquierdo. Los ojos se encuentran sin pupilas y en ellos no queda ningún tipo de policromía perceptible. Tiene toques de trépano en el cabello y en las hojas de parra, pero las pupilas e iris están sin marcar (*Fig. 12*), como ocurre en otra serie de casos conocidos como el Dionysos de Torrente, (Valencia) (García y Bellido, 1949, 96. Lám.71). El cuerpo, totalmente desnudo, muestra formas mórbidas, casi femeninas, que denotan una evidente dependencia de prototipos clásicos de tradición helenística, procedentes del lejano siglo V a.C. Recordemos al efecto el Dionysos de Argo fechado en el 406 a.C. (Ventris y Chadwick, 1956, 127).

Por otra parte, el tronco del árbol y el animal simbólico, una pantera, son elementos que suelen acompañar a estos tipos de representaciones báquicas. La lectura de los elementos que están ausentes en la escultura de Chirivel, es factible gracias al conocimiento que existe de esta variedad estatuaria.

En efecto, el brazo derecho caería en dirección al tronco del árbol, en su mano llevaría un kántaros suavemente inclinado hacia la pantera. La pantera con su mano izquierda alzada y la cabeza mirando hacia arriba. Asimismo, es previsible que la mano izquierda sujetara la vara del tirso, cuyo punto de apoyo en la basa nos indica que su sección fue cuadrangular.

Todo este universo simbólico siempre giró en torno a las plasmaciones báquicas, y son numerosos los ejemplos que han quedado repartidos por todo el territorio Imperial. En Italia, y con unas características similares, encontramos el Dionysos del Vaticano o el Dionysos Pogliaghi, de la Villa Ludovico en Varése, constituido en el elemento escultórico más fiel al arcaísmo del modelo griego (Picard, 1954, 317, fig. 130). En Roma, dentro de la colección de Edmond de Rothchild, se localiza otro Dionysos que presenta la pantera con la pierna izquierda alzada y la cabeza hacia arriba (Reinach, 1898. T.IV, Lám. 10). Por otra parte, en España podemos señalar la presencia de dos Dionysos en Tarragona, uno en el propio Museo de la ciudad y otro en el Museo de Reus (García y Bellido, 1949, 98-181, nº83 y 201. Lám. 72 y 148), así como la de otra magnífica escultura en el Museo del Prado (Blanco Frejeiro, 1957, 66. nº87E. Lám XL-XLI), muy similar a la tipología del de Pogliaghi. Por último, señalar también la presencia, ya en Andalucía, del Dionysos de Málaga (Rodríguez y Baena, 1984), así como la existencia de otra pieza, el Dionysos de Cabra (Blanco, García y Bendala, 1972), que se convierte en el paralelo más próximo, tanto por su situación geográfica como por sus características formales y conceptuales.

El Dionysos de Chirivel y el de Cabra

Dadas las especiales circunstancias que definen a estas esculturas, seguidamente realizamos un análisis comparativo.

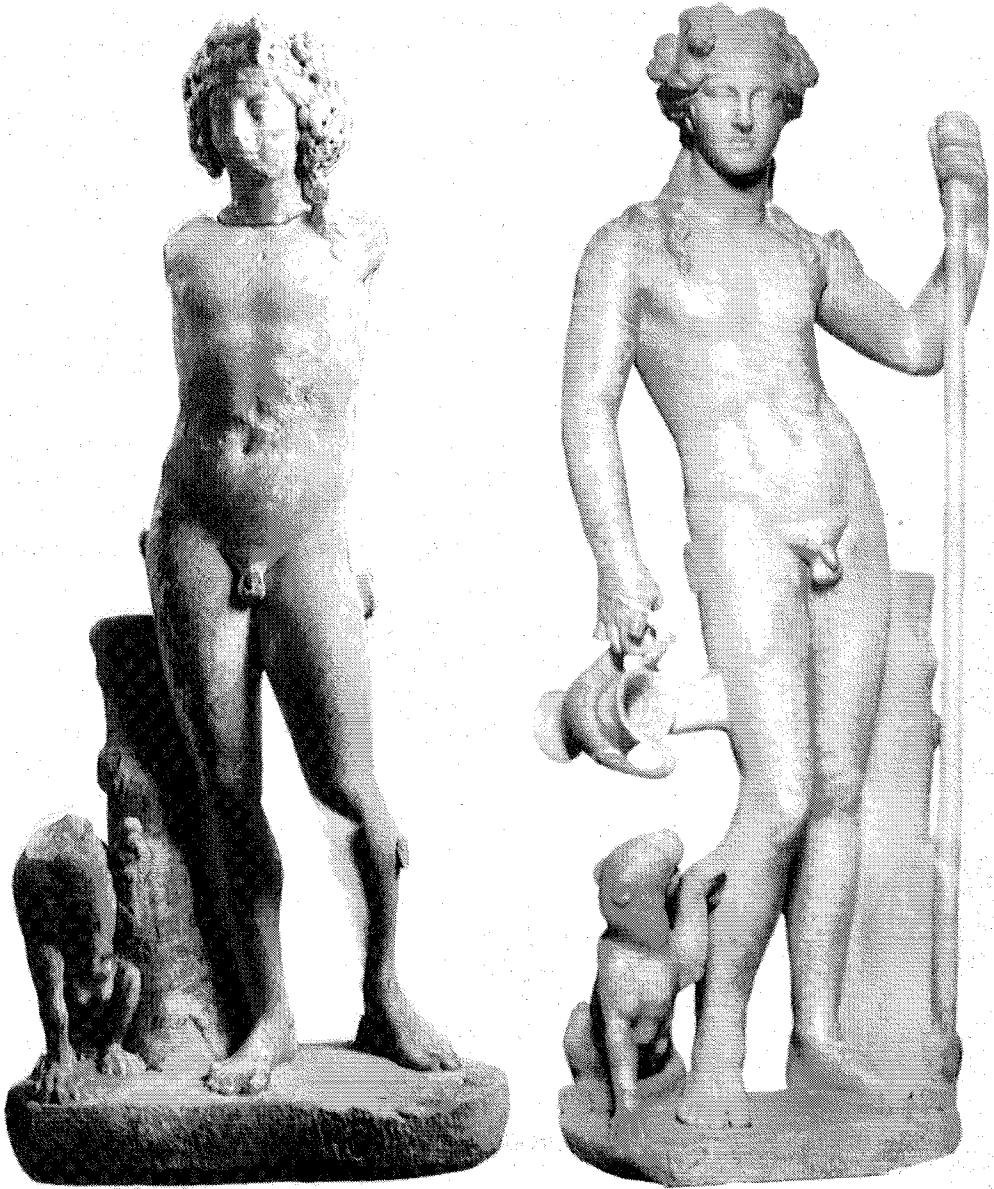


Fig. 13. A. *Dionysos de Chirivel*. B. *Dionysos de Cabra*

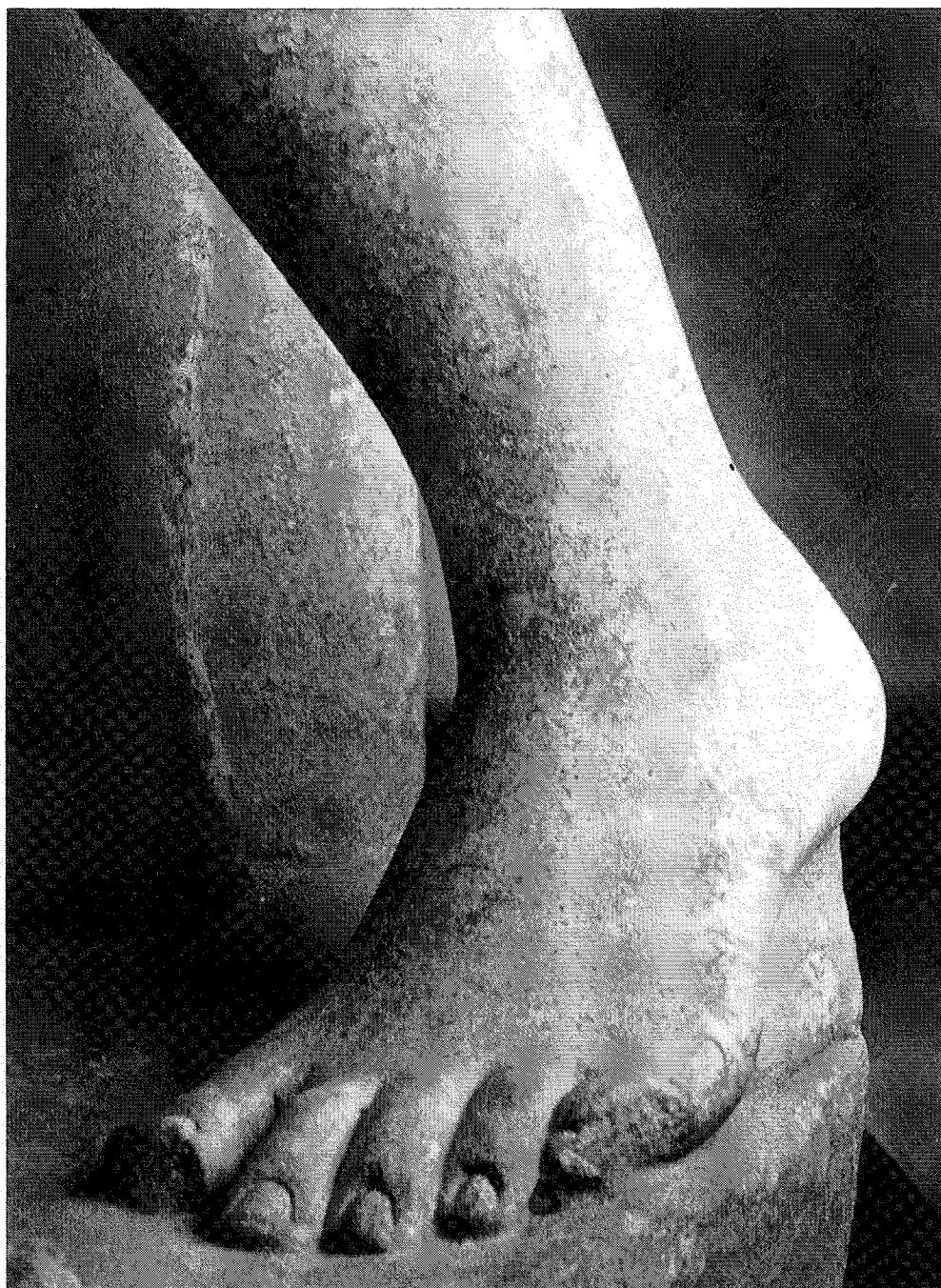


Fig. 14. Dionysos. Detalle del talón izquierdo.

La localización del Dionysos de Chirivel nos planteó, como ya hemos señalado, el enterramiento intencionado del mismo. Se encontraba por tanto fuera de su contexto original, sin embargo la situación posicional del Dionysos de Cabra, interpretado como un hallazgo 'in situ' caído junto a la fuente que ocupaba (Blanco y otros, 1972, 314), nos aporta un marco ambiental para el de "El Villar". Es decir, es posible que el Dionysos de Chirivel estuviera situado en una fuente o alberca de la 'villa' excavada.

Por otra parte, sus características morfológicas presentan numerosas analogías que, desde la altura hasta los elementos complementarios, nos muestran dos esculturas que debieron de ser diseñadas y realizadas en un mismo taller, posiblemente provincial, enclavado en un centro importante que atrajo a escultores de primera fila. La técnica utilizada, en su conjunto, también es similar. Sólo la distribución del tronco del árbol al lado izquierdo y la pantera al lado derecho en el de Cabra, se diferencian de la situación presentada por el de Chirivel, en el que ambos elementos aparecen en su lado derecho (*Fig. 13*). Un pequeño detalle le confiere menos pesadez a la realización que nos ocupa, pues mientras que en el ejemplar de Cabra las plantas de los pies se encuentran totalmente en contacto con el suelo, en el de Chirivel, el talón izquierdo aparece levantado del suelo ante la presión delantera del pie, confiriéndole mayor esbeltez (*Fig. 14*).

Características técnicas

La materia prima utilizada correspondió a un bloque de mármol blanco, y la técnica de talla siguió varios procesos. Una fase preliminar consistió en debastado a bulto con puntero. Posteriormente se utilizó el cincel para modelar la figura. Por otra parte, la utilización de la gradina queda patente en la terminación del plinto, del tronco del árbol y de la pantera. Finalmente se procedió a la terminación de los detalles, pulimentando la figura humana. La cabeza también presenta dos acabados, uno, el de la cara totalmente pulimentada, y otro el de los atributos báquicos y pelo, en los cuales presenta algunos golpes de trépano.

Por último, hay que remarcar la presencia de restos de pigmentación roja, tanto en el tronco del árbol como en la pantera, por lo que es de suponer que estos elementos estuvieron pintados, creando un contraste evidente con el conjunto de la talla.

Cronología

La experiencia y el buen gusto académico que acredita la pieza escultórica, nos sitúa de forma inmediata en la época de los Antoninos, que, a juzgar por algunas

de las características técnicas utilizadas, debemos situar en un momento avanzado del siglo II d.C. Para el Dionysos de Cabra se propuso una cronología del siglo II d. C. (Blanco y otros, 1972, 315)

El hecho de encontrarnos frente a una escultura con el globo del ojo liso, no ajusta su situación cronológica, puesto que sabemos que, a pesar de introducirse la innovación técnica del tallado de pupilas e iris en la época de Hadriano, ésta nunca llegó a generalizarse, persistiendo la forma antigua del globo del ojo liso (García, 1972, 412).

Por otra parte, la aparición de restos de pigmentación también nos sitúa en plena etapa Antonina. No olvidemos que la policromía acompaña al modo pintoresco de ejecutar los contrastes en estos momentos, con la cara pulimentada y los cabellos rizados y entrecruzados (García y Bellido, 1972, 473). Por último, señalar que la presencia de las incisiones de trépano, que después se empezarán a trazar fuertemente en la escultura Severiana, nos llevarían a situar la realización de la escultura en los últimos decenios del siglo II d. C.

5. CONCLUSIONES

Dada la parcialidad de los restos documentados, es obvio que no se ha llegado a definir el área que abarcaba el establecimiento, ni la extensión de la vivienda principal o la de los anexos de la propia villa. Por consiguiente, y bajo las limitaciones de los datos que manejamos, seguidamente planteamos las dos alternativas que cabría considerar:

1. Nos encontramos ante una villa de galería en fachada (A), desde la que se accede a las dependencias inmediatas (B, C y D), que, situadas al norte, podemos interpretar como salas principales, y entre las que se puede definir funcionalmente una estancia destinada al baño (E). Las dependencias del sur (F y G) quedarían aisladas de este núcleo.

2. También podríamos encontrarnos ante una villa de peristilo, correspondiendo la galería a su corredor norte. Esta posibilidad queda abierta al analizar las dependencias sur, puesto que la estancia F presenta el acceso desde el norte, e igualmente nos muestra, adosados a su muro norte, cuatro pilares que podrían sostener la cubierta sur del peristilo. Estos datos nos podrían indicar que originalmente existía una conexión con el resto de las estructuras definidas, y que el trazado de la carretera partió literalmente las instalaciones, destrozando el peristilo y acabando con sus alas este y oeste.

Por otra parte, la agrupación de los datos aportados por todos los elementos analizados (mosaicos, sigillata, monedas y esculturas) nos ayudan a establecer algunas valoraciones sobre el proceso de ocupación y de abandono de la villa.

A pesar de existir algunos materiales cerámicos que nos informan de cierta actividad en pleno siglo I, -lógico si tenemos en cuenta que la Vía Augusta ya está funcionando-, el establecimiento de la villa no se efectuará hasta el siglo II. De hecho, los mosaicos, como elementos integrantes de la construcción, nos sitúan entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III. Por su parte, las piezas escultóricas nos llevan también al último tercio del siglo II.

Esta cronología quedaría englobada en el abanico temporal que nos ofrecen las sigillatas, que significativamente se incrementan entre el segundo cuarto del siglo II (125/150 d.C.) y el principio del siglo III (210 d.C.).

Por lo que respecta a su abandono, debemos situarlo hacia principios del siglo IV, tanto por las perduraciones en el material arqueológico, como por las fechas que nos ofrecen los datos numismáticos contextualizados, que no llegan más allá, por lo que hoy sabemos, de Diocleciano (284-305 d.C.). Precisamente, en estos momentos existen tensiones provocadas por la expansión del cristianismo, y son estas contradicciones religiosas las que debieron motivar el ocultamiento del Dionysos, y posiblemente la destrucción de la propia villa.

Para finalizar señalemos que la villa de Chirivel es el resultado de un proceso de explotación territorial perfectamente organizado por el mundo romano. Situada en plena vía Augusta y equidistante de Carthago (110 Km.) y de Acci (90 Km.), no debió de encontrar ninguna dificultad para introducir sus productos en los marcos urbanos citados, que, a juzgar por la información arqueológica, debieron de ser el cereal y el vino. Estratégicamente sus conexiones son más lógicas con Acci, polo de atracción interior que organizó el territorio en este eje, y cuyo desarrollo y evolución determinó las tendencias del poblamiento en las zonas rurales. El estudio de ésta dispersión rural en el área que nos ocupa, aún está por hacer ■

BIBLIOGRAFIA

- BLANCO FREJEIRO, A.: 1957. *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura*. Madrid.
- BLANCO FREJEIRO, A.: 1978. "Mosaicos romanos de Itálica (I)". *Corpus de mosaicos romanos de España*. Fasc. II. Madrid.
- BLANCO, A., GARCÍA, J. y BENDALA, M.: 1972. "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa de Mitra (Primera campaña, 1972)". *Habis*, 3. Sevilla p. 297-320.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1949. *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1965. "Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba". *Bol. Real Acad. Historia*, T. 152. Madrid. p. 183-195.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1972. *Arte Romano. Enciclopedia Clásica I*. CSIC. Madrid.

MARTÍNEZ, J., RAMOS, J.R., MELLADO, C. y GARCÍA, J.L.: 1985. "Chirivel: excavaciones romanas en el yacimiento de "El Villar"". *Revista Velezana*, nº4. Ayt. Vélez-Rubio. p. 7-18.

MARTÍNEZ, J., RAMOS, J.R., MELLADO, C. y GARCÍA, J.L.: 1986. "El yacimiento de "El Villar" (Chirivel, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III. Sevilla. p. 25-30.

MARTÍNEZ, C. y MUÑOZ, F.A.: 1984. "Sobre el poblamiento romano en la Comarca de los Vélez (Almería)". *Actas Congr. Arqueología Espacial*. T. 5. Teruel. p. 129-146.

NAVARRO, A.J.: "Papel tratando de probar que la antigua ciudad romana de *Morus* colocada en el Itinerario de Antonino entre *Eliocroca* y *Basti* estuvo situada en donde está ahora la población nueva de Chirivel en el reino de Granada". Manuscrito Real Academia de la Historia, Madrid. 9-5980, fol. 131-134. Publicado por FITA, F., 1907, en *Bolt. Real Acad. Hist.*, 69. p. 486-493.

NAVARRO, A.J.: "Memoria de las célebres fiestas que hizo la Villa de Vélez-Rubio en la traslación del SSmm. Sacramento a la nueva Iglesia Parroquial construida a expensas del Exc. SR. Marqués de Villafranca y los Vélez el año de 1769". (1770). Publicado en *Revista Velezana*, nº1. Vélez-Rubio, 1982.

PALANQUES AYÉN, F.: 1909. *Historia de Vélez-Rubio*. Vélez-Rubio. 633 págs.

PICARD, C.: 1935.: *Manuel d'Archeologie grecque. La Sculpture*. T.I, II, III y IV. París.

REINACH, S.: 1898. *Repertoire de Statuaire grecque et rome*. T. IV. París.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. y BAENA DEL ALCÁZAR, L.: 1984.: "Una estatua de Dionysos hallada en Málaga". *Baética*, 7. Univ. de Málaga.

RUBIO DE LA SERNA,: 1900. *Monografía de la Villa de Vélez-Rubio y su comarca*. Barcelona.

SILLIERS, P.: 1978. "Un nouveau milliaire d'Auguste decouvert a Cúllar de Baza (Grenade)". *C.H.A.* 1. p.355-362.

SILLIERS, P.: 1988. "La Via Augusta de Carthago Nova a Accis". *Actas Symp. Vías Romanas del Sureste*. Murcia 1986. Murcia. p. 17-22.

VENTRIS Y CHADWICK.: 1956. *Documents in Mycenaean Greek*. Cambridge.